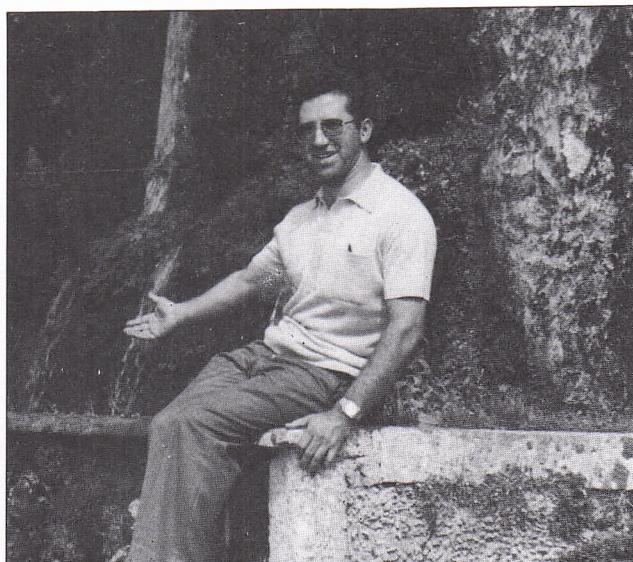


# COMMUNAUTÉ SALESIENNE DE TAMBACOUNDA (SENEGAL)



**D. VITORINO VILA RODICIO**

SACERDOTE SALESIANO

VALVERDE (Orense)  
28 de Agosto de 1936



† TAMBACOUNDA (Senegal)  
14 de Noviembre de 1994



**F**l día 14 de Noviembre de 1994, a caballo entre Tambacounda y Thiès, moría este salesiano misionero de la Inspectoría de León, en Senegal. ¿Primer fruto o primera semilla? Ambos términos son válidos pues es el fruto de años de maduración personal hasta llegar a esta ofrenda suprema y es la semilla trasplantada que florecerá en el corazón de quienes recibieron su fuerza.

Vitorino nació en Valverde, un pueblecito de Orense, posiblemente bajo cierta influencia de Allariz de donde llegaban, entre otros, aromas de la presencia salesiana en la villa. Nació el 28 de Agosto de 1936, y le pusieron el nombre de su padre; su madre se llamaba Carmen.

El 7 de Octubre de 1946 recibía la Confirmación, como consta en el Registro parroquial de Santa María de Requejo. Su Bautismo había tenido lugar el día siguiente de su nacimiento: el 29 de Agosto de 1936 en esta misma parroquia.

El 22 de Septiembre de 1949 entra en el Seminario Salesiano de Cambados (Pontevedra) precedido o a la par con el testimonio que ofrece de él el párroco de Santa María de Requejo: *“su índole, talento y moralidad: excelentes; inclinaciones: excelentes; fama entre los demás: magnífica”*

*“Hace 45 años, —escribe, el 24 de Septiembre de 1994, a su hermano Lino— abandonaba Valverde en el Villalón (empresa de autobuses) en un mediodía lluvioso de aquel 21 de Septiembre del 49, para irme a Cambados”.*

Hizo cuatro años de “aspirantado”, entre Cambados y Arévalo, según la costumbre de la época, y el 23 de Julio de 1953, escribía a su director: *“...conociendo que la voluntad de Dios es que siga por el camino empezzado, deseo ser admitido en el Santo Noviciado de Mohernando como novicio clérigo”.*

Hoy diríamos que era la carta de un niño que hablaba también de la pena que le producía que tantos hombres vivieran en el error y las tinieblas y que quería “*hacerles comprender la existencia de Dios y del alma*”. Por esto y por otras razones pedía ir al Noviciado y ser salesiano.

Y aquí le encontramos, en Mohernando. También le acompañaba el parecer de sus educadores: “*buen comportamiento, buen carácter*”. Al finalizar el año de Noviciado vuelve a escribir, esta vez a su Padre Maestro: “*...le ruego me permita emitir los votos temporales*”. Es así como, el 16 de Agosto de 1954, Vitorino, entra a formar parte de la Congregación Salesiana.

Han pasado tres años y nos encontramos en Guadalajara. Vitorino escribe una vez más a su director: “*deseando permanecer siempre en la Congregación para mi bien espiritual y bien de otras almas, es mi intención renovar los votos*”. Corría el año 1957.

Tres años más y Zamora acoge la profesión perpetua de Vitorino, el 7 de Agosto de 1960, tras su estancia en los colegios de Santander y Vigo-Hogar, donde habían transcurrido los años de su trienio práctico impartiendo clases.

Un nuevo período de estudios se abre para él en Carabanchel (Madrid) y, al año siguiente, en Salamanca, se trata de los cursos 1960-61 al 1963-64, y de los estudios de Teología para acceder al sacerdocio: “*el día tan largamente soñado y esperado*”, que expresa en su carta de petición. Este día será para él el 1 de Marzo de 1964.

Recordando su primera Misa en el pueblo, pasados los años (24/9/94) escribe: “*Me imagino estar dialogando con todos y me parece escuchar vuestras voces* (se refiere a sus hermanos). *Esto me ayuda a recordar el padrenuestro, avemaría y gloria patri que prometí rezar todos los días por la paz y concordia en la familia y en el mundo. Esto prometí al acabar la Misa en S. Ramón aquel 4 de Septiembre y pedía a todos los asistentes que lo hiciesen en sus casas*”.

Las casas de Zamora (1964-65) y Oviedo-Masaveu (1965-67) son las primeras que pueden beneficiarse de su recién estrenado sacerdocio y que, en los años siguientes (1967-69), tendrá que ejercitarse con los soldados, en Madrid y Melilla, como capellán militar.

La casa de La Robla se beneficia de su labor el 1969 al 1973 y, al curso siguiente, es Oviedo-Naranco quien le recibe como economista, para pasar después a Avilés, donde le encontramos como Director en los años 1974-77.

Otras casas contaron con su contribución en espacios cortos de tiempo como Villagarcía (1970-80), La Coruña-Calvo Sotelo (1980-81), Oviedo-Naranco (1982-83), La Coruña-Calvo Sotelo (1983-85), Villamuriel (1985-86), pero ya el 1981 se había iniciado el camino de su destino, que sería el último, cuando pasó un curso en París, para perfeccionar el francés —el interés por las lenguas también formó parte de sus inquietudes— y poder ir al Senegal.

Corría el año 1986 cuando Vitorino inicia “una nueva aventura” y que, para él, será definitiva: Senegal.

Durante 6 años trabaja en Thiès y de él dice quien fue su director en este tiempo: “Vitorino era un hombre de Dios. Un religioso y un sacerdote de cuerpo entero. Profundamente humano, hasta la ternura, y dotado de un sentido de Dios y de lo sobrenatural, que se transparentaba en su vida.

Tenía un carácter bondadoso y conciliador, que ponía al servicio de los hermanos de la Comunidad. Mantenía siempre el equilibrio emocional y la calma; creo que nunca le oí una palabra mal sonante o una subida de tono. Sólo se impacientaba un poco ante la mentira, la ambigüedad o la falta de honradez, vinera de quien viniera...”.

Su opción misionera... “la hizo con un hondo sentido sobrenatural: quería salir de la rutina, a veces forzosa, a que nos somete la sociedad occidental”.

... “Se le veía feliz en medio de sus gentes humildes, en medio de esos niños que salían, numerosos como las arenas del mar, al encuentro del coche...”.

Varias facetas más resalta quien compartió en la comunidad su vida de los últimos seis años:

- “como educador fue siempre ejemplar”,
- “deportista atlético y bien dotado”, (escribe José Pérez Mata, compañero de aquellos años de niñez: “Sobre todo destacaba, y nos llamaba la atención, su fuerza atlética, su gran participación en los juegos de los recreos y las competiciones deportivas.”),

- “*la música fue otra de las facetas que supo explotar y poner al servicio de la pastoral con los jóvenes*”. Es conocida de todos su labor con las corales y los “*pueri cantores*” con los que, —escribe Pérez Mata— “*participó en los congresos nacionales de Pueri Cantores... También tomó parte en los internacionales de Londres y Viena*”,
- “*hombre austero y sencillo*”,
- y, entre tantas facetas, una que todos los que le conocían le atribuyen: su capacidad de relación con los demás que le hacía tener innumerables amigos y que le permitía entablar una relación cordial y como sin esfuerzo con cualquiera que se encontrara con él.

No nos resistimos a reflejar en esta síntesis de vida los testimonios de otras personas, también significativas:

“*En mi oración* —escribe D. Lluis M.<sup>a</sup> Olivera (Delegado del Rector Mayor para las naciones de África Occidental)— *reviví la cara de Vitorino redonda y sonriente, oía su fuerte y solemne voz y descubría, a través de sus ojos brillantes, un corazón noble, generoso y sencillo que te hacía sentirlo cercano y abierto a todos.*

*La música de su “gaita” y su contagiosa alegría quedará entre nosotros como una llamada a la esperanza y a la solidaridad”.*

Mgr. Jacques SARR, Obispo de Thiès, escribe al enterarse de la muerte de Vitorino: “*El P. Vitorino había dejado la diócesis de Thiès por la diócesis de Tambacounda, pero él había quedado entre nosotros. Esto puede ser porque él dejó nuestra tierra que amaba y servía con alegría y generosidad, en Kaolack entre Tambacounda y Thiès.*” (original en francés).

Y la alabanza última, que va a acompañar y cerrar el postremo adiós, la recogemos de la homilía de D. Antonio Rodríguez Tallón, antes del entierro: “*Este hombre sencillo, sacerdote servicial, educador, hombre de paz...*”. Este hombre, escribía a su hermano (24/9/94): “*ALGUIEN me sigue llamando y empujando a recorrer kilómetros para extender su reino. Supongo que algo tendréis que ver en esto los padrinos de bautismo*”.

Siempre, de los que se van, nos quedan los mejores recuerdos. Descanse en paz este hermano que, también tuvo sus limitaciones, ¿cómo no?, pero en quien podemos también afirmar que se han cumplido las

palabras de D. Bosco, hablando a los primeros misioneros: “Cuando sucede que un salesiano sucumba y deje de vivir trabajando por las almas, entonces diréis que nuestra Congregación ha alcanzado un gran triunfo”.

A los que le conocisteis y a los que, de algún modo, lo hacéis por estas letras os pedimos una oración ante el Señor no sólo por él sino también por esta comunidad que siente como nadie su pérdida pero que vive en la esperanza prometida a la fe que profesamos.

Comunidad de Tambacounda

## DATOS PARA EL NECROLOGIO

Sacerdote Vitorino Vila Rodicio, nacido en Valverde (Orense) el 28 de Agosto de 1936. Murió en Tambacounda (Senegal) el 14 de Noviembre de 1994 a los 58 años de edad y 40 de profesión religiosa.

